

**Roland Spiller / Kirsten Mahlke / Janett Reinstädler, eds.
(2020). *Trauma y memoria cultural: Hispanoamérica y España*. Berlin, Boston: De Gruyter, 639 páginas.**

El volumen *Trauma y memoria cultural: Hispanoamérica y España*, editado por los hispanistas alemanes Roland Spiller, Kirsten Mahlke y Janett Reinstädler, nace con la vocación de convertirse en un manual de consulta de referencia en los estudios culturales hispánicos, en especial en crítica literaria, y de ofrecer una sólida visión de conjunto de las investigaciones y corrientes, los conceptos y las figuras más pertinentes y actuales de los estudios de memoria en torno al trauma colectivo en las culturas hispanohablantes.

La obra, estructurada en cinco bloques temáticos independientes pero interconectados entre sí en sus contenidos, es inaugurada por un estudio introductorio, todo ello a lo largo de más de 600 páginas. El primer bloque, de cinco capítulos, consiste en el desarrollo conceptual de la problemática del trauma y la memoria colectiva que recoge las teorías canónicas al respecto desde una perspectiva principalmente occidental. Le siguen cuatro bloques más en los que se despliega una amplia gama de estudios de casos. En el segundo apartado, tres estudios analizan traumas de origen colonial; en el tercero, cinco estudios se acercan a algunas de las revoluciones latinoamericanas, mientras que un holgado cuarto bloque aborda las repercusiones del trauma en sociedades postdictatoriales; por último, cierra el libro un heterogéneo quinto bloque de siete trabajos relativos al trauma en contextos considerados no hegemónicos. En lo que sigue procedemos a detallar cada apartado.

En la presentación inicial del campo de estudio, las y los autores retoman el concepto de David Becker de trauma colectivo como experiencia extrema en relación con los crímenes de lesa humanidad. La propia inaccesibilidad del trauma, siguiendo la tesis de Cathy Caruth, cuestionaría la

sola posibilidad de su representación, pero sería aquí donde, precisamente, residiría su interés y productividad para los estudios culturales de área. Recogiendo trabajos clásicos de figuras fundacionales como las de Freud, Benjamin o Ricœur, y de otras contemporáneas como Leys, Huysen o Rothberg, se expone la paradoja inherente al trauma de que su resistencia a ser narrado, la inexistencia de un puente entre la experiencia del mismo y su representabilidad invita a su recreación, por tanto, a la superación de esa barrera. Esto es, la persistencia del trauma, a pesar de su latencia, motiva a su elaboración en el campo cultural. Encuentran cabida aquí desarrollos disciplinares recientes como los *Critical Trauma Studies*, que analizan fenómenos como el *speechless terror* o el *Post Traumatic Stress Disorder* (PTSD). Desde cada ángulo emerge el dolor colectivo ante vivencias de difícil o imposible elaboración que desembocan en el mal-estar y la enfermedad y encuentran representación en patografías o narrativas de la enfermedad (*Krankheitsnarrative*). Las investigaciones al respecto se inscriben en procesos discursivos que favorecen la integración del fenómeno traumático en la memoria colectiva.

El segundo apartado del volumen responde a la necesidad de una crítica decolonial que revise la agencia de las potencias coloniales, en este caso la española sobre Abya Yala o el continente americano, con las aportaciones de Verena Dolle, Janett Reinstädler, Michael Zeuske y Carolina Pizarro Cortés.

El tercer bloque está dedicado a traumas con origen en periodos convulsos. En el caso de la revolución mexicana se incluyen aspectos como la identidad nacional y los mitos del caudillo o el indígena, cuyo análisis pone de relieve el coste de su violencia inherente (Vittoria Borsò). Se estudia, también, la producción literaria (Celina Manzoni) y la cinematográfica (Janett Reinstädler) de la diáspora surgida a raíz de la revolución cubana. En Nicaragua, la revolución sandinista impulsó asimismo una amplia gama de expresiones culturales, que abarcan desde la novela de la revolución hasta un cine de la memoria, pasando por memorias y testimonios a ambos lados del océano Atlántico (Werner Mackenbach).

La extensión del cuarto bloque, el más voluminoso de ellos, refleja a lo largo de catorce estudios la relevancia de la temática: el trauma en sociedades postdictatoriales hispanohablantes y sus expresiones culturales. Tratan aspectos generales, como el papel del testimonio (Karen Saban) o

la tortura y la desaparición forzada en Argentina (Silvana Mandolessi), así como el papel de las comisiones de verdad en el esclarecimiento de la verdad histórica y la reparación de las víctimas (Mauro Basaure). Se investigan asimismo aspectos históricos de algunos mecanismos de la desaparición forzada de personas, como los centros clandestinos de desaparición argentinos (Estela Schindel) y los campos de concentración nazis en España (Javier Sánchez Zapatero); se echa en falta, sin embargo, el abordaje de los campos de concentración propiamente franquistas, relevantes para la cultura hispánica y de reciente investigación.

En cuanto a las producciones culturales en torno a este ámbito, se analizan principalmente expresiones literarias: en la narrativa ficcional, el género policiaco (Beatrice Schuchardt), el modo fantástico como forma de aproximación a la violencia (Kirsten Mahlke) o la necesaria especificidad de las narrativas de la desaparición (Silvana Mandolessi); se incluye, también, un panorama de las narrativas ficcionales españolas de la memoria de las décadas anteriores al *boom* de la memoria histórica (Ulrich Winter). Encuentran cabida aquí “otros” géneros literarios. Mientras que un iluminador capítulo sobre el teatro en el Cono Sur estudia el vínculo entre los escenarios político y dramático (Lorena Verzero), su *pendant* español confecciona una visión general de las obras de teatro en las décadas de los 70 y los 80 (Wilfried Floeck), que deja abierto un interrogante sobre el teatro de las tres décadas posteriores. Resulta interesante el planteamiento de la relación entre trauma y poesía en América Latina, que estudia aspectos como la experiencia del hambre, la conquista o la desaparición forzada (Jorge Monteleone), aunque no satisface la curiosidad sobre la performatividad u obras actuales. Le sigue un excelente panorama del cine latinoamericano por países (Sven Pötting). El artículo dedicado al cine español muestra un reducido abanico debido a las “escasas representaciones” (419) (Vicente Sánchez-Biosca), llamativo dadas la calidad y cantidad de cintas ibéricas acerca del trauma de la guerra y la dictadura, también más allá del umbral del siglo XXI o del clásico formato del largometraje.

El quinto y último bloque misceláneo lo forman siete contribuciones sobre fenómenos culturales contemporáneos globales y marginales desde un punto de vista hegemónico presentados bajo el paraguas común de la

transmedialidad: las sexualidades no heteronormativas, la violencia machista del feminicidio, la migración forzada y el arte como vehículo discursivo.

En conjunto, el abordaje de la problemática del trauma se hace desde una perspectiva humanística transdisciplinar, conjugada desde los estudios de memoria, los estudios culturales, la crítica literaria y otras disciplinas. El volumen se entiende, así, como punto de partida y lugar de encuentro de los estudios de memoria hispánicos con un carácter entre divulgador y científico desde la perspectiva de la “tradición científica de la romanística alemana” (1), a pesar del anuncio de una mayor presencia discursiva latinoamericana. Ofrece una constelación conceptual convincente de trabajos fundacionales que retoma reflexiones sobre la Shoa, origen de los estudios de memoria. Logra una cierta interrelación entre los artículos, difícil objetivo dada la extensión. No cumple por completo el enfoque culturalista y transversal prometido, ya que se dedica fundamentalmente a la crítica literaria, ignorando otras expresiones estéticas, algo habitual, por otra parte, por el momento en la puesta en práctica de los estudios culturales hispánicos. A nuestro parecer, este volumen colectivo desarrolla no obstante el potencial de unos estudios culturales hispánicos más allá de su matriz filológica como método y la narrativa ficcional como objeto de estudio y constituye una obra imprescindible que llegó para quedarse en los estudios de memoria hispánicos.

Minerva Peinador (Regensburg)